AÑO III. - N. 83. — 10 CENTAVOS — VIERNES 27 ABRIL DE 1923

La Antorcha

U. T. 3492, LIBERTAD — SEMANARIO — BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores: ANGEL PETRARCA
TACUARI 653

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.50 — Año $ 4.00
Para el exterior:
Año $ 6.00

EXPONER DE LA ANARQUIA:
«Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

1º. DE MAYO

En el campo, en la fábrica, en la mina, detente en tu tarea e iérguete, trabajador! Deja la herramienta sobre el banco, el martillo en paz al lado del clavo, la hoz caída al lado de la espiga; enjuga de sudor tu frente, limpia de barro tus manos, escarba de tu oído el agrio són de las máquinas; substráete al patrón, al capataz, que te aguardan emboscados tras las vidrieras de la fábrica; desemboca de tu tugurio a las calles, y de éstas a las avenidas y las plazas... Hoy debes pensar y manifestar como un hombre. Hoy debes hacer oír tu voz, y oír la de tus hermanos y compañeros. Te contarán una historia solemne; te instruirán en todas las agitaciones y movimientos de hermanos tuyos que se rebelaron contra la esclavitud; te dirán de sus esfuerzos rotos y de sus vidas sacrificadas de precursores. Te sentirás acariciado como ellos por una idea rebelde y gigantesca, y comprenderás que tu mano que todo lo produce es la que habrá de bajarse un día a quebrar todos los yugos y dispersar todas las mentiras.

Tú tirarás del mantel del banquete social. Conoces ya bastante lo que devoran los amos y los poderosos que están sentados en él, y no puedes dejar de verte afuera, apaleado como una alfombra, arrojado como un perro. No se trata al pie de la letra de llegar a una mesa, sino a los efectos y bienes del patrimonio social. Tú contribuyes a él. Pues bien: tú eres arrojado de él, y detrás de ti siguen tu mujer y tus hijos, que no encuentran pan para comer, ropas para vestirse ni un techo para cobijarse. Innumerables son hoy los proletarios que son arrojados del patrimonio social por simple indicación de la Liga Patriótica, es decir por voluntad de los opresores y explotadores.

La sociedad proclama tu sujeción en el estado de proletario. Tú no debes substraerte al patrón ni a ninguna de las ideas de esa sociedad. Tú no tienes sino dos caminos: o conformarte o rebelarte. Si te conformas, ya sabes cuál es tu condición, ella te es desde muchos años conocida; si te rebelas, encontrarás que están afiladas contra ti todas las espadas de la represión, dispuestas siempre a herir algo más de lo necesario... Aún hoy, en este día, permanecen emboscados los patrones, dispuestos a hacerte pagar rudamente tu acto de independencia, echándote, si es posible, a la calle mañana cuando te presentes al trabajo. Por otra parte, las fuerzas de la reacción y la autoridad están siempre emboscadas, y para ellas es suficiente pretexto que hayas querido substraerte al culto del patriotismo, de la autoridad y de la burguesía, aún para masacrarte...

Por todo esto, usa de toda tu voluntad, iérguete, suspende el trabajo, y ven a protestar por tu causa al lado de tus hermanos del mundo. ¡No fiesta, no! Tu trabajo es esclavo, y eres arrojado cada vez con mayor crueldad del patrimonio social. Tu pecho es agujereado por balas, y tu vida es secada en cárceles o termina extrangulada en patíbulos. No celebrarás tu muerte y desolación, ni las innumerables veces que has sido engañado. Queda la fiesta para aquellos que han encontrado lo que buscaban: un pie para erigirse en fuerza política y repartirse la dominación de la sociedad. Para ti, proletario, que has manchado el sendero con tu sangre, que has visto tantas veces salir a tu frente al hombre uniformado y a otros que no lo estaban, no hay otra cosa que la protesta.

Protesta, protesta. Forma con tus protestas un resonante arco sobre el mundo!

—•—

La locura de Sacco

Habíamos dado por cierta la locura de Sacco, partiendo del hecho, reiteradamente anunciado por los telegramas de la prensa burguesa estos días, de que nuestro compañero se encontraba recluído en un manicomio y entregado a los médicos alienistas. No podíamos creer que hubiera en esto un nuevo sarcasmo, aún mucho más criminal, de parte de la justicia norteamericana, enemiga de Sacco. Sin embargo parece que es así, y que los jueces están airados, dispuestos a echar mano de todos los recursos, sin importarles la verdad, la que al contrario tratan de enterrar. Parece que Sacco no está loco, a pesar de lo cual se le ha recluído en un manicomio, con el objeto de hacer pasar como un acto de demencia sus protestas que han tenido tanta resonancia, principalmente la mayor, la más extrema de todas, o sea últimamente su huelga de hambre. Al ser herido por esta protesta, el juez Thayer, como un verdadero sapo, ha reventado en un pús asqueroso, con el cual ha tratado de cubrir a Sacco.

Parece que esta justicia, que ha preparado ella misma la mentira para llevar a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti, y es por lo tanto enemiga de éstos, se ha fundado en que difiriendo la revisión del proceso, quedaban tanto Sacco como Vanzetti revistiendo el carácter de condenados, y por lo tanto, ante la huelga de hambre de Sacco, tenía derecho ella a aplicarle la sonda esofágica y la camisa de fuerza para alimentarle por la fuerza, declarando su acto demente y pudiendo llegar a encerrarle en un manicomio. En esto se basa la locura de Sacco. Es una nueva violencia criminal de la justicia norteamericana. A los treinta y dos días de huelga de hambre, Sacco, ante esta conclusión, puramente infame, resolvió comer; pero por lo visto no se ha librado del manicomio y la camisa de fuerza.

Por todo ello podemos ver en qué forma lucha la plutocracia americana, de la cual es agente la justicia, para hacer subir los militante nuestros al cadalso, y la necesidad que tienen nuestros camaradas de un fuerte apoyo mundial para no ser sacrificados.

EL AGUILUCHO

La guerra tenía su huevo. Los dos hemisferios le servían de cascarón. ¿Qué empollaba la enloquecida humanidad, en medio del humo de los incendios y los gases, del terremoto de matanza y destrucción? Un aguilucho: el Imperialismo... Apenas roto el cascarón, el feo aguilucho se muestra con el testimonio de la fuerza, dispuesto a hacer presa sobre el mundo.

¡Un aguilucho, un aguilucho! Sus garras están firmes en la roca; sus ojos escrutan lejos una presa sobre la cual lanzarse; su pico está pronto para clavarse en el pecho de la humanidad. El huevo de la guerra ha soltado su polluelo. Vedlo: es el Imperialismo...

(Dibujo de P. Jouve, publicado en CLARTE; texto de LA ANTORCHA).

CARTELES DE CHILE

Yo, personaje

El gobierno de Chile tiene la culpa. Yo iba a pasar por aquí, como paso por allá, sin más relieve que el de mis greñas revueltas, sin otro eco que el de mis ronquidos cóncavos. El me puso en la picota, grabó mi nombre en los diarios, me echó al tablado, a disputarle a las pantorrillas de las coristas, la atención pública. Y así estoy ahora registrado y olfateado hasta por debajo de los calzones.

Antilli dice muy bien. Lo que hay es que este Pacheco ha tenido la desgracia de interesar a más gente de la que debe interesarse por un anarquista. ¡Desgracia grande, amigo! Vd. que sabe, porque también de ahí cojea, cómo molesta la ociosa curiosidad de los tontos, puede compadecerme. Chaplin en "Vida de perros" no las pasa más amargas que su hermano en personaje.

Entrevistas, retratos, aclamaciones... ¡A mí, pues, compañerito! Al hombre arisco y consciente de que todo eso es pura bufonería. A un tipo sin don burgués, erizado de rencores contra los necios y que todavía, de yapa, es feo. Feo, como todo el que trabaja por alcanzar cosas bellas.

Qué he de haber llamado yo, en mi ayuda, a los parlamentarios chilenos. ¡Nunca! Del otro lado del muro yo no pensé nada más que en mis camaradas. Si fué el diputado Cruz que forzó mi entrada a Chile, yo no lo solicité, ni tengo la culpa. Y al revés de lo que dicen, el que ha salido perdiendo — perdiendo paz, soledad y tiempo — soy yo, convertido en personaje.

Opinan mis compañeros que, después de todo, estas molestias han resultado un reclame a mis conferencias. Sí, sí. Ya veo ya en las plateas cabecitas de muñecas, cabezotas de adoquines. Lo que todavía no sé es hasta dónde me pagan con su presencia mi desventura...

Sólo una esperanza me va restando: que a medida que pasan días, esta máscara de fácil celebridad con que me han cubierto, se me desate y caiga. Que la pisoteen los mismos que me la ataron. ¡Y que me olviden!

Yo no vine para esto, sino para propagar el comunismo anárquico. Yo no tengo más relieve que el de mis greñas revueltas, ni más eco que el de mis ronquidos cóncavos. Perdónenme mis virtudes. ¡No quiero ser personaje!

La copa de agua

Nada se parece más a los buenos versos que el agua clara. Cantarlos es refrescarse; oírlos es ver un río. Leerlos es todavía más bello: es como oír, sin ver, el murmurio de una fuente.

No se concibe que haya alguno que nos engañe con una copa de agua. Ni los frailes se atreven a complicar a su "oficio divino" esta claridad terrestre. Sus hostias son de harina, sus cálices se llenan de mosto.

¡Agua!... Reclús le cantó al arroyo. Diógenes viendo beber a un gañán en el hueco de la mano, arrojó el jarro que era su única fortuna, y probó que era más dulce bebida así, mientras tiembla y huye entre los dedos... ¡Agua! Su paso limpia la tierra, se lleva al mar la miseria humana y allá la vuelca, la cuenta, como una hija a una madre un doloroso secreto, en voz baja y doliente.

¡Agua! El perfume va al cerebro, el alcohol al bofe, la caricia a la epidermis o a la médula. Al corazón y al alma, a esta vida y la otra sólo llega el agua. Porque viene de más bajo, va más lejos.

No se concibe que nadie quiera engañarnos con una copa de agua. Ello no será, no, un crimen, pero es, sin duda alguna, un sacrificio. Porque el agua es más todavía que un verso: es como un niño, como una ronda infantil y desnuda que surge de la entraña de la tierra y sube al cielo.

¡Diablo! Y el presidente de Chile, en el banquete que da a los periodis-

tas extranjeros, brinda por la salud de América con una copa de agua... ¿Qué es esto?... Las misas negras de los posesos, la sangre que los ñáñigos de Cuba extraen de los nenes blancos para sus sombríos oficios, no han conseguido sumirnos en estupor más grande. Porque aquello es ignorancia y esto es burla. Y una cosa es la locura y otra es la farsa.

¡La copa de agua! Sólo falta ahora que el presidente argentino, alce para retrucarle, una espiga de trigo. Que por sobre los dos pueblos, borrachos de hambre y de alcohol, se besen el sacrilegio con el sarcasmo —¡Protestamos!

Santiago.

Solo

De noche, en Valparaíso. A pocos metros de donde sofrena el tren, escarcea el mar. Semejan dos enemigos venidos desde muy lejos y que ahora, frente a frente, se increpan sin entenderse, en diferentes lenguas. Agua y fuego que se queman y se escupen.

Compañeros; un camión; una carrera loca. La plaza y la tribuna. Me alzan. Multitud oscura. Olor a mar y a trabajo. Playa de rocas vivas, de las que parten, como aletazos, los gritos tempestuosos. Hablo ¡flameo mi poncho! rompo el sello de mi mensaje anarquista; lo canto.

Y bajo y vuelo de nuevo. Adonde, ahora? ¡Qué se yo! Empiezo a subir, trepar, ascender siempre como si buscara con mis pies mi propia cabeza. Cuando al fin llego, me encuentro que estoy colgado entre la mar y la cumbre como un pájaro prendido a un muro. Solo.

El plan de Valparaíso es apenas de tres cuadras de ancho; lo demás está labrado en los cerros. Suben las casas a gatas; se hacen señas con sus luces; se miran con ojos relampagueantes —¿de amor o de odio? ...— mientras ascienden. No se nota ni las calles ni los cercos como en una multitud ni las ideas ni los instintos. Parece un mitin de antorchas dentro del cual únicamente yo permanezco a oscuras. Solo.

Solo, entre la mar y la cumbre. Solo, como un ángel caído o un diablo porfiado. Solo entre la tierra y el cielo. ¡Solo!

Camaradas, compañeros! En qué pico porfías, sobre que ola golpeas?

Dónde estás a esta hora? ¿Solo? Desde mi roca pendiente, extranjero en tu playa, forastero en tu cerro yo levanto mi voz y mi mano, — mensaje y augurio —; yo te escribo y te grito: Viva y viva la Anarquía!

R. González Pacheco

En defensa de Makno (1)

En el país de los come-hebreos

Los enemigos y los difamadores de los anarquistas divulgan la calumnia y trastocan los hechos: pero en vano. La verdad es como el sol; parece que se pone cuando las nubes de la reacción la esconden, pero reaparece, se levanta esplendente y hace bajar la cabeza a los viles y a los débiles.

En la república de los come-judíos, en la Polonia católica de *lor signori*, reinan la mentira, la calumnia, el palo y la fuerza.

La libertad ha quedado siendo un piadoso deseo de las masas polacas, que callan y tiemblan: Los *Polacos über alles*, los fascistas nuestros, son capaces de todas las canallerías, tanto más tratándose de un anárquico, de un internacionalista y de un libre pensador como Makno. No olvidemos que los jesuitas, los Loyola, con su inquisición, son los amos en la rivera del Vístula, y que el pobre pueblo polaco es víctima de veinte y cuatro partidos que se desvelan en daño suyo; es víctima de los agentes del Vaticano que apestan la tierra por cuya liberación tanto combatió Bakounin. No olvidemos que el fascismo polaco, aunque haya sufrido la semana pasada un solemne "fiasco", aún muestra sus dientes de hiena; está ávido de sangre, de incendios, de rapiña, y ya amenaza suministrar el aceite de ricino. Es fácil entonces imaginar a qué clase de revancha aspira la malvivencia burguesa sobre el proletariado polaco, que ha apoyado la así llamada democracia, la cual ha conducido ya la Rusia al bolchevismo, la Italia al fascismo, la Polonia a la reacción de los come-hebreos.

En semejante país, Makno, encerrado en la prisión, está en gravísimo peligro. No tiene la posibilidad de defenderse, gracias al cretinismo de los burócratas y de los demócratas polacos y a aquel amasijo de lodo que son los periodistas de la prensa burguesa.

ALGUNAS NOTICIAS SOBRE MAKNO

Makno se encontraba encerrado en la prisión de Paviak, que rivaliza en el trato con las prisiones de la Mongolia; trato al cual son sometidos los detenidos políticos en la resurgida y democrática (!!) Polonia.

Makno cayó enfermo y fué trasladado a la enfermería de la prisión. En la prisión de Paviak los detenidos políticos recurrían a todos los sistemas de lucha para obligar al gobierno polaco a respetar a los detenidos políticos.

A causa de estas continuas protestas y rebeliones, todos aquellos detenidos fueron trasladados de la prisión de Paviak a la *Central de Mokotow*. Makno y dos de sus compañeros están encerrados en celdas sin puerta. Es una vil tortura que se quiere infligir a los detenidos, porque las celdas están cerradas con rejas de hierro, de manera que la guardia, de noche y de día, libremente puede controlar cada gesto del detenido. Imaginémosnos cómo se sentirá el desventurado que debe sufrir siempre, sin interrupción, la mirada de la guardia y su monótono y estúpido paseo en el corredor. El asesino Niewiadomski está encerrado en el mismo corredor que Makno. El recreo, esto es el paseo, Makno lo hace en compañía de sus dos compañeros; después del paseo cada uno retorna a su celda.

En la prisión de Mokotow se encuentra una bien provista cámara de inquisición. Según la prensa burguesa, la construcción de aquella cámara de tortura se debe a los tudescos y se dice que ahora se encuentra bajo sello.

Puede ser que *pro-forma* esta cámara de tortura esté cerrada, pero yo sé muy bien que en las prisiones polacas los detenidos políticos son apaleados, maltratados y horriblemente oprimidos. La policía polaca abiertamente apalea y mata en la calle. Lo que comete a puertas cerradas lo sabe solamente ella. Me permito anotar un solo ejemplo para demostrar qué efectos ha producido el palo polaco.

El señor Kwiecinski (este nombre no es propio) era un joven hebreo bastante culto, miembro del partido socialista polaco. Fué arrestado por la policía o sea la gendarmería polaca, y como hebreo y socialista fué arrojado al suelo y apaleado. Le fué aplicada sobre el pecho una pesada tabla de madera, y sobre ésta los agentes de la policía polaca golpeaban con la culata de sus fusiles. En breve, de la boca del torturado manó la sangre hasta que se desvaneció. Como consecuencia, quedó tuberculoso. En el parlamento fué hecha una interpelación, y Kwiecinski consiguió pasar a Rusia, donde fué arrestado y mantenido durante un año en prisión, bajo la sospecha de espionaje en favor del gobierno polaco, que le había destrozado para siempre la salud.

En breve se introdujo en el partido comunista ruso, con plena conciencia de lo que cometía.

Durante la retirada polaca, Kwiecinski era ya jefe de *Checa* en el frente, y vengaba sobre los desgraciados que le caían en las manos, las brutalidades que había recibido en las prisiones polacas.

En 1921, durante la liquidación del resto del ejército de Wrangel en Crimea, Kwiecinski sustituyó a Bela Kun, el cual había firmado ya algunos millares de condenas a muerte. El comunista autoritario señor Bela Kun, era presidente del triunvirato de los chequistas. El (Bela Kun) vengaba sobre los desgraciados prisioneros su encarcelamiento en el Steinhoff, manicomio de Viena, dando así prueba de su sadismo criminal.

Kwiecinski, tuberculoso y sadista, sucediéndole en la presidencia, firmó 57.000 *condenas a muerte*. Repito *cincuenta y siete mil*. Los pormenores los sé por el mismo Kwiecinski, el cual *pro forma* fué arrestado y encerrado en la Butirka de Moscú.

Kwiecinski me decía: "Yo firmaba con pleno conocimiento. Firmando la pena de muerte de tantos desgraciados, pensaba en los tratamientos que había recibido y la enfermedad que había contraído en las prisiones polacas."

De día en día la reacción polaca hace progresos.

El resultado de la lucha entre la democracia y la reacción es incierto. Los reaccionarios polacos tratan de hacer saltar el actual gobierno, invadiendo todas las células del Estado y corrompiendo toda la máquina gubernamental. En tales condiciones, en Polonia, cada ciudadano está en peligro. Figurémosnos en qué peligro se encontrarán Néstor Makno y sus compañeros.

¡ALERTA, COMPAÑEROS!

La causa de Makno es la causa de la revolución y del anarquismo que se quiere despedazar otra vez.

Los revolucionarios y los anarquistas de todos los países, deben seguir atentamente el proceso de Makno, que deberá tener lugar próximamente en la capital de la Turquía polaca.

Todos los compañeros deben testimoniar al compañero Makno su solidaridad y deben socorrerlo con todos los medios.

Compañeros anarquistas de todos los países, haced oír vuestra voz.

Casimiro Teslar.

Varsovia, Enero 15 de 1923.

(1) Ver los dos números anteriores a éste de LA ANTORCHA.

Otro hecho criminal

La milicada está embravecida. No hay día que no tengamos que registrar un nuevo atropello contra las ideas libertarias y los hombres que las profesan, siendo el teatro de tales hechos el suelo todo de la república.

Ayer fué Santa Cruz, Gualeguaychú, La Forestal, Jujuy, etc., el lugar de infames y horrendos crímenes, y hoy le ha tocado en suerte al pueblo de Caleofú, F.C.O., donde la milicada, a tiro limpio, atropelló e hirió gravemente a dos buenos camaradas nuestros: los compañeros Ramírez y Robales, siendo éste último paquetero de nuestro semanario en ese pueblo.

¿Los motivos de tales atropellos? Pues nada menos que los mencionados camaradas pretendían reabrir el local obrero ha tiempo clausurado, lo que fué considerado delito grave por los polizontes de aquellos lares, los que sin más ni más la emprendieron a balazos con el compañero Ramírez, hiriéndolo gravemente. El compañero Robales que se encontraba en ese instante en el local y presenció el alevoso y criminal atropello policial, indignado, salió en defensa del camarada caído, cuyo acto le valió dos balazos en el pecho, estando actualmente alojado en el hospital de Santa Rosa de Toay, y el compañero Ramírez en el hospital de General Pico, ambos en estado gravísimo. La policía también tuvo un milico herido en esta ocasión.

La frecuencia y el modo con que se suceden todos estos hechos contra camaradas anarquistas que militan en la organización obrera de carácter netamente libertario, nos demuestra claramente la existencia de una gran confabulación contra ella y sus militantes, pues no proceden así cuando se trata de otros organismos, ya sea que respondan al partido socialista, o al partido comunista, o pertenezcan a la U. S. A.

Es preciso que los compañeros se prevean contra futuros y análogos ataques, pues el crimen alevoso, que quedará siempre impune, será adoptado como sistema para combatirnos, como lo dan a entender los hechos últimamente acaecidos.

¡Sepamos, pues, defendernos con valentía de los sicarios!

¡MENOS INDIGNACION!

Los políticos de Jujuy, los que le hacen la oposición al gobierno y andan trabajando por ahí una intervención para trepar ellos al poder, están empeñadísimos en demostrar a todo el mundo que los últimos atropellos cometidos con los obreros de aquella ciudad por la policía, no son dignos de un pueblo "civilizado" como el nuestro. ¡Y hay que verlos cómo se manifiestan coléricos contra el poder imperante cuando de tales hechos hablan desde sus "organitos"!

Hasta contra el Dr. Prieto grita un periódico de allá, por haber éste dicho en una nota dirigida a las autoridades "que nada tenían que ver los obreros con los partidos políticos, sea cual sea la posición que ocupen, y que nada tenían, tampoco, que ver con la trascendencia que al asunto le daban los políticos de la oposición para sus fines electorales". "El Día", que es el periódico a que hacemos mención más arriba, lleno de indignación, dice, en un suelto, que el Dr. Prieto ha querido restar importancia a los atropellos y vejámenes sufridos por los obreros. ¡Soberbia la indignación de esos políticos! ¿Verdad?

Señores políticos que aspiráis a reemplazar a los actuales verdugos del pueblo, en esa provincia, os decimos con franqueza que dejéis de preocuparos tanto de los "pobres obreros vejados", pues no tardaréis mucho, vosotros — cuando lleguéis al poder — en proceder en la misma o más criminal forma en que procedieron los actuales gobernantes. ¿Habéis entendido?

Además, como políticos que sóis, y por ende llamados a ser los futuros tiranos del pueblo, no tenéis ninguna beligerancia en asuntos obreros, por lo que, si fuerais sinceros, no os preocuparíais tanto.

Ya el tiempo dirá quienes sóis y de qué pie cojeáis.

RESPONSABILIDAD PROLETARIA

¡FRATRICIDAS!

Cada día que pasa, algunos hechos nuevos despiertan en mí la obsesión del obrero edificando para sí mismo la prisión dolorosa, la ciudad mortífera en que él se encerrará y donde respirará el veneno de la muerte.

Veo erguirse ante mí, cuando intento conquistar mayor dicha, el monstruo del proletariado, el obrero honrado, el obrero previsor.

No es con el cetro del capital ni las panzas burguesas con lo que tropiezo en mi camino: ahuyentaría ese fantasma, y destriparía esos vientres; es la multitud de trabajadores del campo de la fábrica, lo que obstruye mi ruta. Son en extremo numerosos.... Nada puedo contra ellos.

Es preciso vivir...

Y el obrero engaña, roba, envenena, asfixia, ahoga, quema a su hermano porque hay que vivir.

Y su hermano, engaña, roba, envenena, asfixia, ahoga, quema al obrero porque hay que vivir....

¡Oh!, el eterno razonamiento de vivir... que provoca la muerte entre hermanos, entre individuos que tienen idénticos intereses, ¡cómo repercute dolorosamente en mis oídos!

El tigre, que acecha su presa en las pampas, o el pelícano, que va a chapuzar su pico en el agua para coger por sorpresa la comida, luchan contra las otras especies para vivir. Pero ni el pescado, ni el antílope cambian vanas zalamerías con el tigre o con el pelícano. Y ni el tigre ni el pelícano fundan Sindicatos de solidaridad con el antílope o el pescado.

Esa mano, que estrecháis, ha vertido agua malsana, envenenada, en la leche que bebísteis hace un rato en la vaquería.

Ese hombre, cuyo cuerpo reposa junto al vuestro, en la misma cama, acaba de refrescar la carne corrompida que mañana comeréis a medio día en la casa de comidas inmediata a la fábrica.

Volviendo la hoja, tú eres quien había fabricado el calzado con suela de cartón, por cuya causa la humedad ha postrado a alguien en el lecho, o bien has emplazado el soporte del túnel que se hundió sobre la madre de aquél otro.

Os codeáis, os habláis, os abrazáis, ¡fraticidas mútuos, matadores recíprocos! Y cuando efectos de vuestros repetidos golpes, uno de vosotros cae os descubrís ceremoniosamente y escoltáis sus despojos hasta sepultarlos, de manera que incluso reventado, continúa representando el papel de asesino, de envenenador, y despide los últimos miasmas de su carne pútrida, para corromper la tierna carne de sus hijos y de los nuestros.

Hablad contra el Ejército, sed antimilitaristas, gritad contra el envío de soldados a las huelgas, ¡oh!, mujeres cuyo vientre se abre para dar salida a futuros soldados; ¡oh!, obreros que confeccionáis la librea, tejéis los galones, fabricáis el fusil, edificáis el cuartel, construís el barco de guerra y cobráis la prima, participáis de los beneficios en la confección de torpedos, todos vuestros gritos son hipócritas manifestaciones. Sois vosotros, los obreros, quienes fabricáis la materia viva y la materia tratada para mataros recíprocamente. ¡No, habléis junto a mí de Humanidad ni de Solidaridad, fraticidas, cuyo cerebro está obstruído por el áspero deseo de llenaros el vientre!

Véase aún lo que acabo de leer y de lo que nos informan los periódicos:

"Tolón, 30 de Junio de 1907. — El ministro de marina ha dado orden para que se someta a estudio en el puerto, un sistema de participación en los beneficios destinados a los obreros que trabajan en la confección de torpedos.

"Tal medida ha sido adoptada para saber de manera normal, la cifra de fabricación de esos artefactos, de que nos vemos en la obligación de pedir provisiones a los talleres austriacos de Fiume.

"El ministro ha decidido que para remediar a esta escasez en la fabricación, todos los obreros perciban una prima sobre el precio de costo, cuando un término medio haya sido rebasado".

¡He ahí la buena participación en los beneficios, la prima por el exceso de producción; exceso de producción de obuses, de artefactos mortíferos!

¡Id, obreros, valor, hay una prima al final, el trago, pues al fin y al cabo no es más que alcohol lo que la prima promete! Curvaos sobre el torno, cuidad la fabricación, evocad en vosotros la idea de la matanza que causarán esas piezas modeladas por vuestras manos. Confeccionad, obreros antimilitaristas, obreros sindicados, el arma que dará muerte a vuestros hermanos de Austria, de Italia... ¡Hay que vivir...!

Y vosotros, austriacos, gentes de Fiume, ayudad a construir torpedos para Francia, esos torpedos que serán lanzados contra vosotros mismos cuando estéis acorralados en los barcos de guerra.

No es ni por la patria, ni por el terruño como se llega a ser obreros de la muerte, como se fabrica la muerte, puesto que los talleres nacionales cambian internacionalmente sus productos mortíferos, proveyéndose mútuamente de los últimos perfeccionamientos; es para defender la organización actual de la sociedad.

Si el obrero se inclina, es porque tiene que vivir. Es para saciar su estómago, satisfacer apetitos sexuales, por lo que el obrero envenena y mata a sus contemporáneos.

¿Cómo a esos hombres que se sindican para discutir el tiempo que darán o la prima que han de percibir, no se les ocurre la idea de reunirse para decidir que no continuarán confeccionando armas para matarse?

¿Por qué?... ¡Porque todo obrero abriga la íntima esperanza de ser mañana el que goce, el patrón!... ¡Porque todas esas gentes son "honradas" ahorrativas, muy dichosas de sentir su virtud y su peculio resguardados por el gendarme y el fusil!

¿Por qué? Porque su vanidad y su barbarie son felices de sentir planear la idea de Patria y la idea de Dios, a fin de hallar vanas esperanzas como las encuentran rápidas en el ajenjo, que absorben glotonamente.

¿Por qué? Porque ayer era así y había necesidad de alejar esa holgazanería, esa suciedad, para ser mañana de otra manera.

¿Por qué? Porque hay que continuar las viejas costumbres, las viejas maneras, en el fondo por lo menos, pues está permitido tocar a la forma y seguir una moda.

¿Por qué? Porque igual que el burgués degenerado, ha menester de especias para su vientre, de posiciones especiales para excitar su lascivia; el obrero no puede ver su vida más que en la podedumbre, la bajeza, la obediencia, el alcohol y la hediondez.

Estar empleado en la construcción de un buque de guerra, no implica forzosamente la adhesión moral al militarismo, sino una adhesión efectiva desde el punto de vista del consumo de energía. Un hombre que es soldado puede decir lo mismo. No es militarista, moralmente hablando; pero es, ello no obstante, una unidad en funciones de militar. Aún el soldado podría hacer más razonable ese argumento que el obrero del arsenal; aquél puede afirmar estar dispuesto a no ejecutar jamás de un modo efectivo, la acción para la cual ha sido destinado, mientras que el obrero aludido, fabrica armas todos los días.

No basta obrar sencillamente" cuando la producción esté bien ordenada", sino trabajar en sentido de que la producción se ordene bien. No es una razón el hecho de que "toda la producción sirva para el enriquecimiento de una minoría poseedora", para que importe poco el hacer trabajo inútil. Antes al contrario, conviene no hacer más que movimientos útiles, para que nuestra actividad sea bien dirigida.

Algunos dicen: "Precisamente para suprimir esas funciones inútiles y malas, es por lo que nosotros deseamos crear una sociedad nueva". Lo que equivale a decir: "Para suprimir las enfermedades es por lo que nosotros anhelamos crear un hombre sano".

Nosotros decimos: "Hay que suprimir esas funciones para llegar a la formación de una sociedad mejor." Es decir: "Curemos nuestras enfermedades para ser hombres sanos". Cuando el hombre está sano no hay necesidad de curar sus enfermedades, sino evitar que las produzca; de igual modo, si la sociedad está bien organizada, no se

DE CHILE

Crónica de Valparaíso — Las conferencias de González Pacheco — Los anarquistas clavan en pleno corazón de la burguesía su bandera roja y negra de la insurrección social — La primera conferencia augura un éxito a las demás.

Después de haber sido detenido más de quince días en las garras de la autoridad de uno y otro país, después de haber rodado de Herodes a Pilatos, entre carabineros que lo despojaban de sus papeles para endosarlo a un gobernador que había de rechazarlo precisamente por no llevar sus documentos arreglados conforme a la ley, logró entrar, sano y salvo, íntegro y pleno, el compañero Rodolfo González Pacheco, a la aldea grande, o sea la populosa, la culta capital de Chile.

Grande ha sido el asombro que se ha llevado la *distinguida e inteligente* burguesía del Mapocho, al ver que el terrible anarquista, el tremendo *indeseable argentino*, era un sér humano, bípedo e implume, como ellos... Pero menos grande habrá sido su sorpresa, al contemplar la polvareda de entusiasmo que levantó en todos los círculos sociales, la palabra maravillada, dulce y vibrante de este hombre que canta, por la misma razón que un ruiseñor, las bellezas de un Ideal inmensamente humano.

Y después de haber poblado de trinos y de cantos de libertad, la desolación de la Selva santiaguina, después de haber dejado vibrando un acorde de marsellesa anarquista en el corazón de cada persona que le escuchó, partió de Santiago, González Pacheco, para seguir, a pedido de los compañeros santiaguinos, su peregrinación de ideal a través del desierto del cobre y del salitre...

Hoy, día 17, hace una semana que es nuestro huésped en Valparaíso; pero, a decir verdad, este González Pacheco hace muchos años que es huésped de honor en el corazón de los anarquistas de acá...

Y ahora, con su trato familiar, su aspecto sencillo, franco y leal, como un niño, con su charla amena y fraternal, se ha adentrado mucho más en nuestra simpatía, que es cariño de amigos, dulce fraternidad de compañeros, de hombres que marchan por un mismo camino y miran con los mismos ojos el Porvenir, y no admiración servil ni idolatría de estúpidos.

Y bien, el domingo 15 dictó el compañero Pacheco su primera conferencia en Valparaíso, en el lujoso y aristocrático "Teatro Setiembre" que está a media cuadra de la Plaza Victoria, la principal de este puerto, el cual teatro nos fué cedido graciosamente al "C. de P. Internacional" para realizar cuantas conferencias quisiéramos los días domingo a esa misma hora.

El tema sobre que versó la conferencia, fué: "Ciencia, Trabajo y Arte".

Y aunque la entrada fué pagada para cubrir los gastos de la jira al Norte, y el público porteño es eminentemente reacio a estos espectáculos culturales, máxime cuando son pagados, y todavía por la mañana y en un día que amenazaba la lluvia y por lo tanto, convidaba a no salir del lecho, el éxito, moral y material, superó nuestras expectativas. El teatro se llenó completamente, y el público, compuesto por gentes de todas categorías sociales, aplaudió cordialmente al conferenciante.

De aquí, entonces, que nosotros digamos que hemos plantado una bandera de luz y de rebelión, nuestra roja enseña de insurgencia, en el corazón de la burguesía...

Los comentarios que se oyen por todas partes, nos hacen augurar que el éxito de las otras dos conferencias que dará Pacheco aquí, será enormemente halagador.

En todo caso, si no cosecháramos dinero para la propaganda, habremos sembrado semillas para el Ideal.

En otra les informaremos del resultado de estas conferencias y de los preparativos para una gran función y conferencia al regreso de Pacheco del Norte, a beneficio por partes iguales, de las publicaciones anarquistas: LA ANTORCHA de Buenos Aires y "La Batalla de Valparaíso".

Salud y lucha por el comunismo anárquico.

Emilio Meza.

...tratará de destruir el parasitismo, el funcionarismo, el trabajo nocivo, etc., sino sólo de evitar el retroceso a esas taras económicas.

Se nos dice aun: "Los hombres trabajan para ganar un salario". Eso no tiene nada que ver con nuestras concepciones económicas. Los policías y los guardias civiles pueden dar la misma contestación. Lo mismo es eso verdad en uno, que en otro caso. Por ello es preciso consagrarse a demostrar a los hombres que lo práctico sería no "actuar" por salario, el cual no es más que representativo de nuestras necesidades, sino más bien con el fin de satisfacer nuestras necesidades mismas.

Yo no podría decir lo que vale más, si el obrero panadero patriota, porque nadie le ha hecho concebir el absurdo y el peligro de la idea de la patria, o el obrero del arsenal, antimilitarista que, sabiendo que hace mal, continúa suministrando armas al ejército.

"Nosotros haremos esto, haremos lo otro". Yo prefiero decir: Hagamos esto, hagamos aquello, por mínimo que sea el esto, y el aquello en el presente, y por importante que lo sea en el futuro. Con frecuencia he oído decir a gentes que se casan y hasta individuos que se llaman anarquistas, que se envilecen y se aburguesan: "El día de la Revolución nos hallaréis a vuestro lado", cuando actualmente son nuestros enemigos.

No quiero relaciones con compañeros que digan: "Sí, la ciudad futura, es muy bonita, pero muy lejana", sino con amigos que no concibían el mañana más que marchando hacia adelante en solicitud de un momento mejor y viviendo el momento actual. La destrucción total, es la suma de destrucciones parciales. La conciencia social no se decreta, se forma todos los días.

No, los anarquistas no producen, no consumen como sus contemporáneos, es decir, de modo irracional. Yo hablo de aquellos que se esfuerzan por serlo, no mañana, sino hoy. Una vida anarquista es una vida de reacciones constantes. Se vive bajo todos los regímenes. Yo no concibo otra.

Los hombres conscientes trabajan por gozar, por satisfacer su estómago y todos sus sentidos (sin detrimento de sus semejantes), y ellos lo saben. No quieren cubrir los actos hechos en ese sentido, de oropel ni de disfraces. El trabajo no lo creen una virtud, una fuerza, cuando está formado por movimientos improductivos.

Tras de nosotros no tenemos ni Dios que glorificar, ni Patria que defender, ni honor que custodiar; no queremos trabajar por trabajar, trabajar por las primas, por participación en los beneficios ficticios; queremos trabajar, sí, pero con miras a la producción útil o agradable; trabajar para aumentar nuestro placer.

Somos laboriosos que queremos obrar en provecho de nuestra dicha.

Albert LIBERTAD.

La función social del anarquismo

Una de las objeciones que se nos suele hacer a los anarquistas con demasiada insistencia, por parte de los elementos reaccionarios, burgueses y marxistas autoritarios, es la de que el anarquismo carece de bases sociológicas, y es incapaz de organizar la vida social de los pueblos. Estos señores estatistas tienen un concepto tan pobre y estúpido de la vida, del hombre y de la sociedad, que no es extraño vivan aferrados a todo ese tinglado de fórmulas autoritarias que únicamente pueden ser concebidas y respetadas por aquellos espíritus incapaces de reflexionar seriamente o faltos de los más elementales conocimientos; no ya sobre ciencias naturales, esto sería exigir demasiado a los que han hecho de la obediencia un apostolado, sino el conocimiento de sí mismos. Ahora pasemos a exponer y demostrar el valor sociológico y la función social de las ideas anarquistas.

Nosotros opinamos que el sentimiento de sociabilidad es innato en los hombres; es, podríamos decir, la manifestación de nuestra propia naturaleza; el hombre es, pues, el ser sociable por excelencia. El es la base, el fundamento, el principio constituyente de la sociedad. Esto significa entonces que la sociedad existe ya en el hombre como principio de su propia vida, y que la vida del hombre y la de la sociedad es anterior a todo principio de autoridad, quiere decir que, si los hombres vivimos en sociedad, no es en virtud de ninguna fórmula autoritaria, sino a pesar de ella.

El autoritarismo es una aberración de los sentidos, un espejismo que trastorna la vida de los hombres y de las sociedades humanas.

Bien, la base sociológica del anarquismo, permitidme que me exprese así, es el hombre: la función social o sociológica del anarquismo es, pues, la vida del hombre o de los hombres. Ahora bien, ¿cómo organizar la vida social para que los hombres obtengan con el menor esfuerzo el mayor provecho en todas sus necesidades morales, intelectuales y materiales?

Aboliendo toda fórmula autoritaria de convivencia social, los hombres nos reuniríamos siguiendo los impulsos de nuestros gustos, de nuestras ideas y necesidades de todo orden, sin recurrir a los medios violentos de coerción autoritaria que es la que crea y origina todos los privilegios y todas las tiranías que nos envilecen y nos convierte en enemigos los unos de los otros. De esta manera los hombres, los grupos y las colectividades se estimularían mutuamente en la demostración de las propias ideas y concepciones de la inteligencia, y todos tratarían de alcanzar y asimilarse aquellos principios e ideas de perfección moral que en la experiencia diaria de la vida demostraran la virtualidad de sus beneficios. Así la organización de la vida social descansaría sobre el principio de la libertad, que es la base sociológica y fundamental del anarquismo. La función social del anarquismo consiste, según mi parecer, en luchar contra todo aquello que implique un estorbo, sea éste moral, material e intelectual, al desarrollo y desenvolvimiento de los ideales que expresan y encarnan una forma de convivencia social donde los hombres puedan seguir libremente la inspiración de sus sentimientos, de sus ideales y de sus aptitudes, sin recurrir a la violencia impositiva y criminal de las prácticas autoritarias que pervierten y degradan la vida del hombre y de la sociedad.

Helios.

Comentarios y pincelazos

El concilio de los lobos

Y los lobos, abandonaron sus guaridas... Desde todos los rincones de América, se volcaron sobre Santiago de Chile, como una pandilla de bandidos... Bajo el riguroso frac y los finos guantes, con las almas sombrías y las garras sangrientas, contrapuntean torvos y ceñudos, los instintos.

Sobre América, se levanta implacable y pavoroso, el fantasma de la guerra. Y la guerra, mil veces maldita, la están gestando en la V Conferencia Panamericana. Los delegados, están jugando con los destinos de los pueblos, a un juego, que sería sainetesco si no fuera trágico. Ellos, no son portadores del clásico gajo de oliva ¡qué han de ser! Son sí, los lobos sanguinarios, que intentan regar con sangre las fértiles pampas y las heladas cumbres, en homenaje de oscuros atavismos y para conveniencia particular de los reyezuelos de la industria, la banca y el comercio, que, subterráneamente, desde Londres y Nueva York, manejan los títeres representativos de nuestro patriotismo mulato.

¡Alerta, pueblos de América! En Santiago, no hay una reunión de hombres honestos, sino un concilio de lobos que ya nos escamotearon la libertad y hoy pretenden llevarnos al matadero, para satisfacer inconfesables y tenebrosas ambiciones.

Nosotros, queremos la paz, sí; pero no la paz de los cementerios, que están amasando los delegados *nacionalistas*. La paz que nosotros amamos es la fraternidad de todos los pueblos, sin burgueses, sin milicos y sin conferencias panamericanas; pero ella sólo será posible, cuando la Revolución Social, como una llamarada de fuego, inunde a América, calcinando todos los privilegios y todos los gobernantes!

Periodista... ¡uf!

Carlos Ocampo, es uno de esos abortos, engendrados en las saturnales del vicio. Sobre su alma tarada, campea como una sombra, el oprobio de su lastimoso androginismo.

De vez en cuando, para ganarse los garbanzos, distrae las trabajosas digestiones de sus ricos señores, con algunos articulejos, que chapucea en las revistas burguesas. Después, hinchando el pecho con mayestática insolencia, se queda erguido sobre las dos patas traseras, como un mono con pantalones verdes, que contemplara en el público, el efecto de sus "gracias".

En el último rebuzno, aparecido en una revista quincenal con profusión de fotografías, se ocupa de los anarquistas. Y al ocuparse de nosotros, alardea la bellaquería y la ignorancia, habitual por cierto, en los cínicos bufones del periodismo burgués. ¡Y pensar que es ese montón de Carlos Ocampos, que andan como perros hambrientos, por las redacciones; los que babosean el ideal más bello y a los idealistas más intrépidos que alumbran el camino vacilante de la Humanidad! — Periodista... ¡uf! —

José Miguel Etcheverry.

CONTESTANDO

Creen los compañeros y esto es doloroso constatarlo, en la bondad de las comisiones, porque se llamen administrativas. Creen que es de imprescindible necesidad ya que asegura el buen funcionamiento de una institución, la comisión administrativa. Esto es reconocer que el Estado es necesario en la inmensa institución que se llama sociedad humana o nación, puesto que tiene la misión según sus códigos que no son otra cosa que unos inmensos estatutos, de administrar y conservar los intereses de los ciudadanos; más hemos visto con bastante evidencia que se ha extralimitado en sus funciones, y en vez de receptáculo ejecutor de las aspiraciones de los pueblos, se ha erigido en mandatario dominador, tirano de aquellos que le delegaron a las funciones administrativas y tienen su justificativo para proceder así.

A diario somos expectadores de actos análogos a los que expongo más arriba. Creemos más práctico y cómodo sobre todo, el delegar a un individuo o más, para que lleven al terreno de la práctica, nuestras aspiraciones. Como por lo general somos lo suficiente apáticos para con nuestras cosas y encontramos quien trabaje por nosotros abandonamos todo en manos de los administradores, los que viendo la inactividad, la indolencia de los administrados, optan por obrar por cuenta y riesgo propio, desviándose de su misión, llegando a disponer sin previa consulta de los demás, y como es natural, hacen aquello que más les agrada sin preocuparse en si dañan o benefician a los demás. He ahí el peligro que entraña el encargar a determinado número de compañeros, lo que tenemos que hacer todos en general. Tropiezo de nuevo con la objeción de que es más práctico el encomendar a determinados individuos de la ejecución de una cosa; pero hay que tener en cuenta, que para que ellos puedan, poner en práctica una cosa, hemos de indicárselo nosotros, ya que no pueden hacer más que lo acordado por la asamblea y si ha de ser así, veo más práctico el que de la asamblea surjan directamente todos, o los que puedan, a ejecutar el acuerdo tomado. Con esto, se abreviaría tiempo, a la vez que evita el que se abroguen actitudes que no les corresponden a algunos, al tiempo que enseña a proceder por libre acuerdo e iniciativa, lo que les capacitarían para una vida en sociedad, organizada lo más libre que pueda concebir mente humana.

Con las comisiones, los individuos que integran una organización, se despreocupan del desenvolvimiento de la institución, en la confianza de que hay quien se ocupe de ello. En la elección de las comisiones, siempre se selecciona los más capaces de llenar las funciones a que se les designa, y los menos aptos, siguen eternamente incapacitados para dirigir y conservar los intereses comunes, quedando insumisos puesto que no son aptos para vivir sin administradores; esto no es lo que nosotros deseamos.

Las instituciones pueden desenvolverse sin dificultad, al no tener comisión que organice cursos, conferencias, repartición de libros y otras muchas funciones más.

Los que se agrupan, lo hacen con un premeditado propósito, y como es natural, por afinidad. Luego si todos son movidos por un propósito, si son impulsados a un mismo fin, se preocuparán de que la organización marche lo más armoniosamente posible, y de que se cumplan los propósitos generales; luego no será abandonado el trabajo y la actividad será mayor puesto que es unánime.

Cuando no funciona una institución libremente, quiere decir como anteriormente he dicho, es porque no son aptos para ello, o las ideas que animan a los individuos que en ella militan, no son buenas. Si somos anarquistas debemos proceder anárquicamente. Si no lo hacemos así, es porque no hemos llegado a comprender las ideas. Si desconfiamos de la organización libre, quiere decir que no tenemos seguridad sobre nuestras ideas, o lo que es igual no las hemos comprendido.

M. el Filópono

Buenos Aires, 6 del 4 del 1923.

Una [illegible] monopolizar en un super-comité [illegible] el gobierno o la dirección de los asuntos anarquistas, es cosa rechazada por nosotros. Calcúlese, pues, si miraremos con simpatía al Estado que concentra toda la vida social y económica y la libertad personal de los individuos, monopolizando en algunos gobernantes el poder de dirigirnos y hacernos pasar por el ojo de la aguja que ellos quieren... No se trata de esto, camarada, de reconocer una concentración, desposeyendo a todos, para luego poner una comisión. Se trata simplemente de las agrupaciones anarquistas, que son agrupaciones primarias, y que no tienen tal poder sobre el individuo. Póngase en su sitio, y se verá que fuera de algunos asuntos de propaganda, muy poco más tienen que hacer. Estas se constituyen generalmente sobre el calor y la actividad de algunos individuos. En la humanidad, aunque sobren los impulsos, es cualidad rara la continuidad y la constancia. Además unos se dan en cuerpo y alma a una cosa; otros le dan sus inconstantes arranques generosos. Es cuestión de temperamento. Nosotros tomamos por base una obra como la nuestra, que requiere continuidad y constancia. Podía estar todo indeterminado; por ello no reposaría menos sobre los únicos que tuvieran constancia y continuidad, que son los que tomarían a pecho la responsabilidad del trabajo. Pero si nadie pudiera moverse sin permiso de los otros, a pretexto de que cada cosa debían entender todos, esto sería tan pesado que no podría marchar. El camarada entiende que para cada cosa podía reunirse la asamblea, y ésta destacar a los individuos que la habían de ejecutar. Por un rato o por un día, estas serían lo mismo comisiones. Nosotros no creemos que en la sociedad futura cada individuo deba entender en todas las cosas, porque esto sería una carga y sería inútil para él; creemos que cada agrupación será libre en su trabajo. Lo que hay es que son muchísimas las agrupaciones que no tienen trabajo para todos sus individuos, es decir, que están demás como agrupaciones. Pero si todos debieran estar reunidos para administrar, por ejemplo, cinco pesos, por serles repugnantes designar un administrador, nosotros veríamos en esto una pérdida de fuerza, y que mejor sería que se disolvieran, pues harían mucho más con la obra individual. No defendemos precisamente a las comisiones, predicando la sumisión de los individuos. Si todo ello puede permanecer indeterminado, es mejor. Revelará que la exacta comprensión habrá dado a cada uno su puesto, y no habrá disputas sobre esto. Los dejaréis entonces moverse con entera libertad: pero esto será lo contrario de quitarles la representación y responsabilidad de su trabajo, pues será concedérselas... En cuanto a cumplir las aspiraciones de los otros, creemos que nadie pensará semejante cosa.

Pueden solamente, mal o bien, poner en ejecución una cosa convenida. No es por el camino de ninguna comisión de una agrupación anarquista, ni aún de esta misma agrupación constituida toda ella en comisión permanente, que llegaremos a ver cumplidas nuestras aspiraciones anarquistas. No pensamos esto. Nadie, creemos, concede tal valor a una comisión ni a una agrupación anarquista. Todos, por el contrario, ven el objeto bien definido, y este es simple en esas agrupaciones o en esas comisiones, como que no rebasa, por lo general, algún asunto de propaganda.

La Antorcha.

Con el candado en la boca

Si desde hoy me ven con un candado en la boca, es porque los del ala me lo han puesto... Estos han encontrado algo al fin para hacerme callar. Manifiéstanse dispuestos a jugar contra mí una revelación, y suponen que basta la amenaza de sacarme a la plaza esto, para que el temor de que arda mi cola de paja, me haga entrar como el perro, a mi casilla. Yo les había salido a ladrar; muéstranme ellos la piedra que tienen contra mí, y ahora no encuentro agujero donde meterme...

[illegible]

NOTAS

NOTA A LOS COMPAÑEROS DE LA PAMPA

[illegible]

C. PRO PRESOS Y DEPORTADOS

[illegible]

AGRUPACION "AMOR, CIENCIA Y LIBERTAD"

[illegible]

F. O. LOCAL DE LA PLATA

Con motivo del 1.o de Mayo, esta organización tiene proyectados los siguientes [illegible]

Día 1.o, a las 9 horas, mitin en Berisso, organizado de acuerdo con los obreros del frigorífico. A la tarde, en la plaza Italia, conferencia de propaganda, donde hablarán varios compañeros. A la noche, velada teatral, conferencia, patrocinada por esta Federación por el Comité Pro Presos y por la Agrupación "Ideas".

C. SOCIAL "EMILIO ZOLA"

Talleres, F. C. S.

Función y conferencia a beneficio, por partes iguales, del compañero Kurt Wilckens y la caja social, que se realizará el sábado 28, a las 20.30, en el salón "Mundo [illegible]

COMITE PRO ESCUELAS RACIONALISTAS

[illegible]

El Secretario.

Notas Administrativas

BALANCE

General de "La Antorcha" del 1.° al 31 de marzo de 1923

ENTRADAS

Por pago de Paquetes	$	334.35
" pago de Suscripciones	"	114.—
" Donaciones	"	36.25
" Números sueltos	"	43.7[illegible]
" venta de Librería	"	207.40
	$	735.70

SALIDAS

[illegible]

RESUMEN

[illegible]

[illegible]

Antonio Fernández, Ciudad, por donación . . . 0.50

Benigno Fernández, Pilcomayo, por paquete . . . 5.—

y para "Ideas" . . . 1.50

Francisco Briamo, Ciudad, por subscripción . . . 2.40

Aureliano Lorenzo, Ciudad, por subscripción . . . 1.30

Antonio Arango, Ciudad, por subs. . . . 1.30

J. Scalise, Tandil, por subscripciones de Baquero, Franco, Rocho y Calistro . . . 4.10

por paquete de Fernández . . . 0.50

TEATRO

Libro de R. González Pacheco.

LAS VIBORAS

MAGDALENA

HIJOS DEL PUEBLO

EL SEMBRADOR

[illegible]

Pequeño Correo de "La Antorcha"

[illegible]

A LOS PAQUETEROS Y SUBSCRIPTORES

Con el objeto de regularizar el tiraje del semanario, esta administración previene a los paqueteros y subscriptores morosos, que se le suspenderá el envío del periódico si no se ponen al corriente a la brevedad posible, pues así lo exige la propia existencia de LA ANTORCHA.